

ACOSO ESCOLAR Y ANSIEDAD SOCIAL EN NIÑOS (I): ANÁLISIS DE SU RELACIÓN Y DESARROLLO DE NUEVOS INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

Vicente E. Caballo¹, Benito Arias², Marta Calderero¹,

Isabel C. Salazar¹ y María Jesús Irurtia²

¹Universidad de Granada; ²Universidad de Valladolid (España)

Resumen

El objetivo del presente estudio se centra en analizar la relación entre el acoso escolar y la ansiedad social en una muestra de 1810 niños españoles de entre 9 y 15 años. Se hallaron las relaciones entre estos dos constructos y sus dimensiones utilizando dos nuevos instrumentos, el "Cuestionario multimodal de acoso escolar" (CMAE-1; Caballo, Calderero e Irurtia, 2010) y el "Cuestionario de interacción social para niños" (CISO-NIII; Caballo, Irurtia, Calderero, Salazar y Carrillo, 2010). Los resultados muestran una clara relación entre sufrir acoso escolar, especialmente acoso relacional, y la ansiedad social (tanto en su aspecto global como en las seis dimensiones de que consta). Estas relaciones son más elevadas en los chicos que en las chicas y los análisis de regresión plantean que la ansiedad social global y, principalmente, una de sus dimensiones ("Quedar en evidencia/Hacer el ridículo") pueden predecir el ser víctima de acoso escolar y viceversa. Los chicos puntúan más alto que las chicas en los aspectos del acoso escolar que tienen que ver con la faceta de acosador, mientras que no hay diferencias entre ambos性es en los aspectos que tienen que ver con la faceta de acosado.

PALABRAS CLAVE: *acoso escolar, bullying, intimidación entre iguales, ansiedad social, evaluación.*

Abstract

This study focuses on the relationship between school bullying and social anxiety in a sample of 1,810 Spanish children between the ages of 9 and 15. The relationships between these two constructs and their dimensions were tested using two new self-report instruments: the "Multimodal Questionnaire on Bullying

Este trabajo ha sido posible por la subvención concedida por el Ministerio de Ciencia e Innovación (proyecto de investigación con referencia PSI2009-13506) y gracias a una beca de Formación de Profesorado Universitario concedida por el Ministerio de Educación a la tercera autora.

Correspondencia: Vicente E. Caballo, Facultad de Psicología, Campus de Cartuja, Universidad de Granada, 18071 Granada (España). E-mail: vcaballo@ugr.es

for Children" (CMAE-1; Caballo, Calderero, and Irurtia, 2010) and the "Social Interaction Questionnaire for Children" (CISO-NIII; Caballo, Irurtia, Calderero, Salazar, and Carrillo, 2010). The results reveal a clear relationship between bullying, particularly relational bullying, and social anxiety (overall and between its six dimensions). These relationships are stronger in boys than in girls, and the regression analyses indicate that global social anxiety and, more specifically, one of its dimensions ("Criticism and embarrassment") can predict bullying, and vice versa, being the victim of bullying is a predictor of social anxiety. Boys scored higher than girls in all the bullying variables associated with the role of bully, while there are no differences between the sexes in the bullying variables related to the role of victim of bullying.

KEY WORDS: *bullying, peer victimization, social anxiety, assessment measures.*

Introducción

Tanto el acoso escolar como la ansiedad social infantil constituyen dos áreas de gran actualidad, atrayendo un interés cada vez mayor por parte de los investigadores. En 1999, Olweus cierra el debate iniciado en Suecia en la década de los sesenta con su definición del fenómeno, considerando al acoso escolar como un comportamiento agresivo que intenta herir, producir daño o malestar a otro individuo, con la particularidad de que la agresión se repite a lo largo del tiempo y la relación entre ambos implicados es asimétrica, es decir, la víctima siempre se encuentra en inferioridad de condiciones, teniendo muchas dificultades para defendérse de tales comportamientos agresivos. En posteriores revisiones, Olweus (2007), completó la definición especificando que un alumno sufría acoso escolar cuando otro(s) estudiante(s) le hacía(n) mofa, le decía(n) cosas hirientes o le ponía(n) mote; cuando lo ignoraba(n) por completo, lo excluía(n) del grupo o de las actividades; cuando le pegaba(n), golpeaba(n) o lo encerraba(n) en algún lugar; cuando decía(n) mentiras o extendía(n) rumores falsos sobre él, le enviaba(n) notas amenazantes o intentaba(n) poner a toda la clase en contra; y cuando recibía otras acciones similares a las citadas anteriormente. Estos actos de acoso, humillación, daño y abuso suelen ocasionar efectos adversos en la víctima, tanto a nivel físico (cansancio, dolores musculares o de cabeza, alteraciones del sueño, etc.) como emocional (sintomatología depresiva, ansiógena, de estrés) (Grills, 2007), ocasionando un impacto negativo importante en la adaptación psicosocial (Hawker y Boulton, 2000).

Por otra parte, el trastorno de ansiedad social (TAS) o fobia social (FS) se define actualmente como un miedo intenso y persistente ante una o varias situaciones sociales o de actuación en público en las que la persona se ve expuesta a la observación y/o evaluación por parte de los demás y en las que anticipa un resultado negativo, ya sea actuar de alguna manera que pueda ser humillante o embarazosa o mostrar síntomas de ansiedad (p. ej., rubor facial, temblor, tics, etc.) (American Psychiatric Association, 2000). El individuo con fobia social suele evitar las situaciones que teme y si no puede evitarlas, intenta escapar o las soporta con elevado malestar. En los casos en que hay escape o evitación, el nivel de funcionamiento (social y ocupacional) se afecta negativamente, ya que se ven entorpecidas dife-

rentes actividades que forman parte de la vida cotidiana. En el caso de los niños/adolescentes, por ejemplo, se les observa más retraídos, aislados y torpes a la hora de interactuar con los demás, generalmente tienen menos amigos y sus relaciones con las personas que no pertenecen al círculo más íntimo se resienten de esta incompetencia social (Caballo, Salazar, Garrido e Irurtia, en prensa). Cuanto más generalizado es el temor más riesgo existe de tener problemas de rendimiento académico, de presentar absentismo y abandono de la educación, y mayores serán las dificultades para establecer relaciones de amistad o de pareja.

Tal y como se puede ver en las definiciones presentadas, en ambos constructos las situaciones sociales que se producen son aversivas para el niño o adolescente que las experimenta, lo que le puede generar altos niveles de temor. Ahora bien, la ansiedad social se diferencia del acoso escolar en que, en el contexto de maltrato, las consecuencias aversivas que sufre la víctima sí son una amenaza real para su integridad física y psicológica.

Las primeras publicaciones sobre la relación entre el acoso escolar y la ansiedad social se remontan a la última década del siglo XX. Los países anglosajones se interesaron por dicha relación casi a la vez que se empezaban a clarificar ambos términos. Sus investigaciones se llevaron a cabo con diferentes tipos de metodologías (retrospectivas, transversales, prospectivas). Parece que las investigaciones retrospectivas (p. ej., Gladstone, Parker y Malhi, 2006; McCabe, Antony, Summerfeldt, Liss y Swinson, 2003; McCabe, Miller, Laugesen, Antony y Young, 2010) y transversales (p. ej., Erath, Flanagan y Bierman, 2007; Flanagan, Erath y Bierman, 2008; Putallaz *et al.*, 2007) son las que ofrecen mayor apoyo empírico a la relación positiva entre el acoso escolar y la ansiedad social (véase Calderero, Salazar y Caballo [2011] para una revisión sobre este tema). Algunos de los instrumentos empleados con la población infantoyjuvenil fueron la "Escala de agresión relacional" (*Relational Aggression Scale*; Crick, 1995), el "Cuestionario de experiencias sociales" (*Social Experience Questionnaire - Self Report Form*, SEQ-S; Crick y Grotpeter, 1996) y el "Cuestionario de victimización" (*Victimization Questionnaire*, VQ; Craig, Pepler, Connolly y Hender-son, 2001), para medir el acoso escolar, y la "Escala de ansiedad social para niños - revisada" (*Social Anxiety Scale for Children - Revised*, SASC-R; La Greca y Stone, 1993), el "Inventario de ansiedad y fobia social para niños" (*Social Phobia and Anxiety Inventory for Children*, SPAI-C; Beidel, Turner y Morris, 1995), la "Escala de ansiedad social para adolescentes" (*Social Anxiety Scale for Adolescents*, SAS-A; La Greca y Lopez, 1998) y el "Inventario de fobia social" (*Social Phobia Inventory*, SPIN; Connor *et al.*, 2000), para evaluar la ansiedad social.

Aunque la asociación entre el acoso escolar y la ansiedad social se va mostrando cada vez más clara, la investigación se empieza a ramificar debido al debate sobre las diferentes modalidades de acoso y la relación desigual de cada una de ellas con la ansiedad social. A diferencia del acuerdo sobre la conceptualización del acoso escolar, no sucede lo mismo con las modalidades del acoso escolar. Algunos autores establecen sus propias clasificaciones del maltrato entre iguales y no parecen coincidir en este asunto. Nosotros consideramos dos modalidades de acoso escolar: 1) *físico*, cuando se llevan a cabo conductas agresivas directas (es decir, comportamientos en los que la víctima se ve enfrentada cara a

cara con el agresor) dirigidas contra la persona o contra sus pertenencias (p. ej. pegar, empujar, zarandear, romperle el material escolar, robarle el almuerzo o el dinero, etc.); y 2) *relacional* o *social*, que incluye aquellos actos que producen el aislamiento del individuo de un grupo o se le victimiza mediante la manipulación intencionada y el daño de sus relaciones interpersonales (p.ej. se le ignora, no se le deja participar, le humillan, le desvalorizan, le retiran su amistad, se le excluye del grupo etc.), pudiendo ser directo o indirecto (según si los actos de acoso, intimidación o abuso los realiza directamente el acosador o si los lleva a cabo a través de un tercero o de manera que el resto no pueda identificarle). De las modalidades posibles de acoso escolar, la victimización relacional o social (considerando ambos términos como sinónimos) parece ser la que tiene una mayor influencia en la aparición (incluso en el inicio temprano) de sintomatología de ansiedad social y en el desarrollo posterior del trastorno de ansiedad social o fobia social (p. ej., Erath *et al.*, 2007; Flanagan *et al.*, 2008; Gros, Antony, Simms y McCabe, 2010; Roth, Coles y Heimberg, 2002; Storch y Masia-Warner, 2004; Storch, Masia-Warner, Crisp y Klein, 2005).

Paralelamente al estudio de esas modalidades, se han introducido cambios en la realidad del maltrato que han dado lugar a nuevas formas de agredir a los iguales, como es el caso del "ciberacoso" (*cyberbullying*) o "cibervictimización", que corresponde a un acto agresivo e intencionado (generalmente, amenazas e insultos) llevado a cabo de manera repetida y constante a lo largo del tiempo mediante herramientas de comunicación electrónica o tecnologías interactivas (p. ej., correo electrónico, chats, vídeos publicados en Internet, redes sociales, blogs, mensajes instantáneos a través del teléfono móvil, etc.) por parte de un grupo o de un individuo contra una víctima que no puede defenderse fácilmente (Avilés, Irurtia, García-López y Caballo, 2011; Estévez, Villardón, Calvete, Padilla y Orue, 2010; Smith, 2000). A pesar de que este fenómeno tiene unas características especiales que revelan que va más allá del contexto escolar, se tuvo en cuenta para este estudio, dado que en él pueden estar implicados niños/adolescentes que han llevado a cabo actos de victimización contra un compañero en la escuela y que fuera de ella lo continúan mediante el uso de las tecnologías relacionadas con la comunicación (Internet y telefonía móvil). De hecho, en el estudio realizado por Juvonen y Gross, (2008) sobre la relación entre el ciberacoso y la ansiedad social encontraron una correlación positiva entre ambos fenómenos.

En cuanto a la variable sexo, aunque no hay resultados concluyentes, parece que los chicos participan en mayor medida tanto en el papel de víctima como en el de agresor (utilizando formas de acoso escolar más directas y físicas) (Cerezo, 2006). Hay que destacar, no obstante, el aumento progresivo de las chicas que abusan a través de conductas intimidatorias de tipo relacional (p.ej. ignoran a la víctima, no la dejan participar, le retiran su amistad, difunden rumores falsos sobre ella, etc.) Por otra parte, el acoso relacional se ha encontrado asociado en la niñez, adolescencia y madurez con la ansiedad social tanto en hombres como en mujeres. Algunos trabajos realizados con población general revelan que las mujeres presentan correlaciones más altas que los hombres entre estas variables (p. ej., Putallaz *et al.*, 2007; Siegel, La Greca y Harrison, 2009).

Por último, quisiéramos comentar que pese a que se observan importantes avances en el campo, la relación entre el acoso escolar y la ansiedad social apenas ha sido estudiada con muestra hispanohablante. La única excepción que conocemos la constituye la comunicación presentada por Irurtia y Arias (2010) en la que se corrobora la relación existente entre el acoso escolar y la ansiedad social. Es posible que estos déficit en la investigación estén ocasionados por la carencia de instrumentos de evaluación de ambos fenómenos, que hayan sido diseñados y validados en estos mismos países. Como bien ilustra la literatura, al menos en el campo de la ansiedad social infantil, lo más habitual es que se empleen las versiones traducidas de las medidas de autoinforme desarrollados en países anglosajones (p. ej., la SASC-R, el SPAI-C, la SAS-A, el SPIN). Estas dos condiciones (la escasez de instrumentos de evaluación originales en español, así como de trabajos sobre la relación entre el acoso escolar y la ansiedad social en nuestros niños/adolescentes) nos llevaron a plantear el desarrollo de una nuevas medidas de autoinforme, el "Cuestionario multimodal de acoso escolar" (CMAE-1) y el "Cuestionario de interacción social para niños" (CISO-III), para medir estos dos constructos, y analizar especialmente su relación en esta población tomando en consideración las posibles diferencias de sexo.

Método

Participantes

Participaron 1810 niños de 18 colegios públicos y privados de Andalucía cuyas edades oscilaban entre 9 y 15 años. De ellos, 875 eran chicos y 935 eran chicas, con una edad media global de 11,92 ($DT= 1,48$). La distribución por edades era la siguiente: 69 chicos/as de 9 años, 285 de 10 años, 375 de 11 años, 412 de 13 años, 383 de 14 años y 71 de 15 años, siendo muy similar la distribución por sexo dentro de cada grupo de edad.

Instrumentos

Se utilizaron dos instrumentos nuevos para la evaluación del acoso escolar y de la ansiedad social. Ambos instrumentos se encuentran en fase de desarrollo y pensamos que el presente estudio nos ayudará a perfilar la versión final. De forma específica, los instrumentos fueron los siguientes:

- a) "Cuestionario multimodal de acoso escolar" (CMAE-1; Caballo, Calderero e Irurtia, 2010). Consta de 64 ítems que pueden responderse en una escala tipo Likert de 1 a 4 dependiendo de las veces que han vivido cada una de las situaciones incluidas en el cuestionario (1= nunca; 4= muchas veces). Los ítems que componen el cuestionario se obtuvieron de diversas fuentes (literatura sobre el tema, profesores, niños) y se planteó evaluar diversos comportamientos constitutivos del acoso escolar con base en la definición de Olweus (1999, 2007), es decir, conductas relativas al acosado y al acosador.

Además, se añadieron conductas relativas al papel de los observadores, así como algunos ítems sobre su valoración de las conductas intimidatorias.

- b) "Cuestionario de interacción social para niños-III" (CISO-NIII; Caballo, Irurtia, Calderero, Salazar y Carrillo, 2010). Consta de 52 ítems + 2 de control y pueden responderse en una escala tipo Likert de 1 a 4 dependiendo del grado de vergüenza o nerviosismo que provoca cada situación (1= nada; 4= Mucho). Esta es la tercera versión del cuestionario que empezó a elaborarse hace algún tiempo (véase Caballo, González, Alonso e Irurtia, 2007) y que en estos momentos se encuentra en su recta final para obtener la versión definitiva.

Procedimiento

Se contactó con diferentes colegios, públicos y privados, de diversas ciudades andaluzas para pasar los cuestionarios en diferentes clases de niños que tuvieran edades comprendidas entre 9 y 15 años. En todos los casos, los equipos directivos y orientadores de los centros recibieron información sobre los objetivos de la investigación. Los cuestionarios se aplicaron en grupo a clases completas y siempre estaba presente la persona responsable de pasar los instrumentos con el fin de solucionar dudas y garantizar la privacidad de las respuestas. Se prestó especial cuidado a que los cuestionarios fueran llenados de forma anónima, con el objetivo de que los niños respondieran con más libertad.

Resultados

Análisis factorial exploratorio

Se realizó un análisis factorial exploratorio (componentes principales) sobre la matriz de correlaciones policóricas utilizando un método de rotación oblicuo (Promax) de los dos instrumentos utilizados en el estudio con el fin de averiguar los factores que los componen. Seguidamente presentamos los resultados en cada uno de los cuestionarios. Para el "Cuestionario multimodal de acoso escolar" (CMAE-1) se obtuvieron seis factores que explicaban el 51,76% de la varianza. Los factores eran los siguientes: F1. *Acosado* (valor propio= 15,16; varianza explicada= 24,46); F2. *Acosador* (valor propio= 7,64; varianza explicada= 12,32); F3. *Actitud de apoyo al acosador* (valor propio= 3,07; varianza explicada= 4,95); F4. *Observador que interviene a favor del acosado* (valor propio= 2,35; varianza explicada= 3,79); F5. *Acoso extremo/ciberacoso* (valor propio= 1,98; varianza explicada= 3,19); y F6. *Observador pasivo* (valor propio= 1,89; varianza explicada= 3,05).

Con respecto al "Cuestionario de interacción social para niños" (CISO-NIII) se obtuvieron seis factores que explicaban el 60,61% de la varianza. Los factores eran los siguientes: F1. *Interacción con el sexo opuesto* (valor propio= 10,58; varianza explicada= 30,22); F2. *Hablar en público/Interacción con profesores* (valor propio=

4,00; varianza explicada= 11,42); F3. *Quedar en evidencia/Hacer el ridículo* (valor propio= 2,09; varianza explicada= 5,97); F4. *Interacción con desconocidos* (valor propio= 1,91; varianza explicada= 5,45); F5. *Expresión de molestia, desagrado o enfado* (valor propio= 1,40; varianza explicada= 4,01); y F6. *Actuar en público* (valor propio= 1,24; varianza explicada= 3,53).

Consistencia interna y fiabilidad

Se halló el alfa de Cronbach de ambos cuestionarios para conocer su consistencia interna. El α de Cronbach para el CMAE-1 fue de 0,904, mientras que para el CISO-III fue de 0,935. La fiabilidad Guttman de las dos mitades fue de 0,61 para el CMAE-1 y de 0,95 para el CISO-NIII.

Correlaciones entre acoso escolar y ansiedad social

Se hallaron las correlaciones en chicos y en chicas, por separado, entre las dimensiones de los dos cuestionarios, es decir, de los diferentes tipos de conductas en el ámbito del acoso escolar con los distintos factores de la ansiedad social, así como la ansiedad social global. En la tabla 1 se pueden ver las correlaciones en el caso de los chicos y en la tabla 2 las correlaciones en el caso de las chicas. Dado el elevado número de sujetos de la muestra, sólo hemos considerado como significativas las correlaciones cuya p era inferior a 0,001.

Tabla 1

Correlaciones en los chicos entre el CMAE-1 (acoso escolar) y el CISO-NIII (ansiedad social)

CMAE-1	F1. Sexo opuesto	F2. Hablar en público	F3. Quedar en evidenc	F4. Inter. desconocid	F5. Expres. molestia	F6. Actuar en público	Ansiedad social global
F1. Acosado	0,24***	0,21***	0,39***	0,24***	0,27***	0,13***	0,37***
F2. Acosador	0,04	0,12	0,04	0,10	0,11	0,06	0,10
F3. Apoyo acosador	0,11	0,05	0,17***	0,10	0,09	0,05	0,15***
F4. Apoyo acosado	0,09	-0,04	0,18***	0,08	0,08	0,00	0,09
F5. Acoso extremo/Ciber	0,07	0,13***	0,20***	0,15***	0,21***	0,05	0,18***
F6. Observad. pasivo	0,08	0,00	0,11	0,11	0,11	0,08	0,11
Acosado relacional	0,23***	0,20***	0,39***	0,25***	0,28***	0,15***	0,37***
Acosado físico	0,19***	0,20***	0,29***	0,17***	0,23***	0,05	0,29***
Acosador relacional	0,01	0,08	-0,01	0,06	0,04	0,06	0,04
Acosador físico	0,05	0,04	0,04	0,06	0,04	0,05	0,06

*** p < 0,001

En ambas tablas se puede observar que son los factores relativos a la víctima de acoso escolar (F1 y F5) y los aspectos de acosado relacional y físico los que están relacionados de forma significativa con las distintas dimensiones de la ansiedad social e incluso con la ansiedad social global. Algunas otras relaciones, aunque más bajas, se refieren al factor que tiene que ver con conductas de observación que apoyan al acosador e incluso con conductas de observación que apoyan al acosado (aunque en este último caso únicamente con la dimensión de Quedar en evidencia/ Hacer el ridículo y sólo en los chicos). Aunque el patrón de correlaciones es muy similar en ambos sexos, el tamaño de dichas correlaciones es mayor en los chicos que en las chicas, es decir, la ansiedad social está más relacionada con el acoso escolar en los primeros que en las segundas.

Tabla 2
Correlaciones en las chicas entre el CMAE-1 (acoso escolar) y el CISO-NIII
(ansiedad social)

CMAE-1	F1. Sexo opuesto	F2. Hablar en público	F3. Quedar en evidenc	F4. Inter. desconocid	F5. Expres. molestia	F6. Actuar en público	Ansiedad social global
F1. Acosado	0,14***	0,15***	0,29***	0,20***	0,18***	0,06	0,24***
F2. Acosador	-0,04	0,05	0,00	-0,02	-0,00	0,01	0,00
F3. Apoyo acosador	-0,01	0,07	0,14***	0,06	0,12***	-0,02	0,09
F4. Apoyo acosado	0,03	0,02	0,10	0,04	0,00	-0,06	0,05
F5. Acoso extremo/Ciber	0,07	0,11	0,19***	0,14***	0,14***	-0,02	0,16***
F6. Observ. pasivo	0,08	-0,01	0,01	0,03	0,00	0,03	0,06
Acoso relacional	0,13***	0,18***	0,30***	0,21***	0,19***	0,05	0,25***
Acoso físico	0,12***	0,10	0,20***	0,16***	0,13***	0,07	0,18***
Acosador relacional	-0,04	0,06	-0,01	0,00	-0,02	0,00	0,00
Acosador físico	0,01	0,02	0,01	-0,01	-0,03	0,06	0,03

*** $p < 0,001$

Con el fin de averiguar la posible significación de las diferencias de los coeficientes de correlación obtenidos en la muestra de chicos y en la de chicas, se calcularon los correspondientes valores z mediante la transformación de Fisher. En la tabla 3 podemos observar que hemos de aceptar la hipótesis nula (es decir, igualdad de las correlaciones) en todos los casos con excepción de las siguientes correlaciones: Apoyo al acosador con Interacción con el sexo opuesto ($z = 2,68$); Acosador con Interacción con desconocidos ($z = 2,62$); Víctima con Ansiedad social global ($z = 3,19$); Acoso extremo/ciberacoso ($z = 2,65$) y Acosado relacional con Ansiedad social global ($z = 2,97$). En esos casos las correlaciones de la muestra de chicos son significativamente superiores a las obtenidas en la muestra de chicas.

Tabla 3

Valores z de significación de las diferencias entre correlaciones de chicos y chicas

CMAE-1	F1. Sexo opuesto	F2. Hablar en público	F3. Quedar en evidenc	F4. Inter. desconocid	F5. Expres. molestia	F6. Actuar en público	Ansiedad social global
F1. Acosado	2,28	1,23	2,51	0,87	1,99	1,54	3,19**
F2. Acosador	1,59	1,56	0,98	2,62**	2,30	1,17	2,07
F3. Apoyo acosador	2,68**	-0,30	0,72	0,98	-0,47	1,49	1,31
F4. Apoyo acosado	1,43	-1,36	1,73	0,96	1,53	1,30	0,90
F5. Acoso extremo/Ciber	-0,70	0,41	-0,35	0,17	2,65**	0,62	0,09
F6. Observ. pasivo	-0,02	0,11	2,17	1,73	2,17	1,24	1,05
Acosado relacional	2,38	0,35	2,37	0,92	2,04	1,97	2,97**
Acosado físico	1,71	2,22	1,97	0,15	2,17	-0,36	2,32
Acosador relacional	1,30	0,49	-0,17	1,36	1,15	1,30	0,85
Acosador físico	0,68	0,30	0,55	1,53	1,49	-0,19	0,64

** $p<0,01$ *Análisis de regresión múltiple*

Realizamos también un análisis de regresión múltiple con el fin de averiguar si había algunas dimensiones del acoso escolar que predecían la ansiedad social y viceversa, es decir, si había alguna dimensión de la ansiedad social que predecía alguna variable del acoso escolar. Se realizaron las comprobaciones previas habituales en un análisis de regresión, como el tipo adecuado de las variables, la ausencia de varianza cero, la ausencia de multicolinealidad, predictores no correlacionados con variables externas, homocedasticidad, independencia y distribución normal de los errores, independencia de los valores de la variable criterio y linealidad. En todos los casos podemos garantizar la no correlación entre los residuos (el rango de la prueba de Durbin-Watson abarca de 1,833 a 1,919). La variable "sexo" se muestra también como un predictor significativo en cinco de las seis dimensiones de la ansiedad social (con la excepción de "Actuar en público") y en la variable de ansiedad social global. La combinación de variables 'sexo' y 'acosado relacional' ha resultado en predicciones significativas de cinco de los factores que componen la ansiedad social y de la ansiedad social global. Por otra parte, la edad únicamente ha resultado un predictor significativo ($p<0,05$) en los factores 1 ("Interacción con el sexo opuesto") y 6 ("Actuar en público"). La cantidad de varianza explicada ha sido, en todos los casos, modesta. El modelo que ha alcanzado un coeficiente de

determinación corregido más elevado ha sido el que consideraba como variables predictoras a la edad, el sexo, el ser acosado relacional y el ser acosado físico y como variable criterio el factor 3 del CISO-NIII, "Quedar en evidencia/Hacer el ridículo", con una $R^2=0,15$ y una R^2 corr.= 0,15 (tabla 4).

Así mismo, también se observa la relación inversa, es decir, que las variables sexo, edad y puntuaciones obtenidas en los factores del CISO-III tienen un poder predictivo de la variable "acosado relacional" ($F_{(8)}=25,70$; R^2 corr.= 0,14). De ellas, la más importante es la puntuación en el factor 3 ("Quedar en evidencia/Hacer el ridículo") ($t=8,98$; $p=0,000$) y Sexo ($t=-3,79$; $p=0,000$). De menor importancia son la edad y las puntuaciones obtenidas en los factores 5 ("Expresión de molestia, desagrado o enfado") y 2 ("Hablar en público/Interacción con profesores"). Menor poder predictivo tiene la mencionada combinación de variables sobre "Acosado físico" ($F_{(8)}=15,44$; R^2 corr.= 0,08). En esta ocasión, de nuevo el factor 3 ("Quedar en evidencia/Hacer el ridículo") ($t=6,30$; $p=0,000$) y el sexo ($t=-5,56$, $p=0,000$) han resultado las variables con más poder predictivo, seguidas de la puntuación en el factor 5 ("Expresión de molestia, desagrado o enfado") ($t=2,15$; $p=0,031$) (tabla 5).

Tabla 4

Análisis de regresión múltiple utilizando las variables sexo, edad, "acosado relacional" y "acosado físico" como variables predictoras y la dimensión "Quedar en evidencia/Hacer el ridículo" y la ansiedad social global como criterios

Variable	B	EE	β	t	F	R^2 corr.
F3. Quedar en evidencia/ Hacer el ridículo					61,91***	0,15
Sexo	1,65	0,21	0,20	7,93***		
Edad	0,02	0,07	0,01	0,29		
Acosado relacional	0,15	0,02	0,35	9,72***		
Acosado físico	-0,02	0,05	-0,02	-0,47		
CISO-NIII total					47,53***	0,13
Sexo	7,60	0,95	0,21	8,01***		
Edad	-0,51	0,32	-0,04	-1,61		
Acosado relacional	0,53	0,07	0,29	7,33***		
Acosado físico	0,05	0,25	0,01	0,21		

** $p<0,01$; *** $p\leq 0,001$

Tabla 5

Análisis de regresión múltiple utilizando la edad, el sexo y las dimensiones del CISO-NIII como variables predictoras y los aspectos “acoso relacional” y “acoso físico” como criterios

Variable	B	EE	β	t	F	R ² corr.
Acosado relacional					25,70***	0,14
Sexo	-2,01	0,53	-0,10	-3,79***		
Edad	-0,53	0,18	-0,08	-2,99**		
F1. Interacción con el sexo opuesto	0,01	0,05	0,01	0,21		
F2. Hablar en público/Interacción con profesores	0,16	0,07	0,08	2,40		
F3. Quedar en evidencia/Hacer el ridículo	0,72	0,08	0,32	8,98***		
F4. Interacción con desconocidos	-0,04	0,09	-0,02	-0,43		
F5. Expresión de molestia, desagrado o enfado	0,29	0,10	0,09	2,86**		
F6. Actuar en público	-0,13	0,09	-0,04	-1,42		
Acosado físico					15,44***	0,08
Sexo	-0,82	0,15	-0,15	-5,56***		
Edad	-0,08	0,05	-0,04	-1,54		
F1. Interacción con el sexo opuesto	0,02	0,01	0,04	1,34		
F2. Hablar en público/Interacción con profesores	0,04	0,02	0,06	1,99		
F3. Quedar en evidencia/Hacer el ridículo	0,14	0,02	0,22	6,30***		
F4. Interacción con desconocidos	-0,01	0,02	-0,02	-0,45		
F5. Expresión de molestia, desagrado o enfado	0,06	0,03	0,07	2,15		
F6. Actuar en público	-0,03	0,02	-0,04	-1,36		

** $p<0,01$; *** $p\leq 0,001$

Diferencias asociadas al sexo y a la edad

Realizamos un análisis de varianza en el que se analizaban los resultados en los distintos factores dependiendo de la edad y el sexo (17 dimensiones x 6 grupos de edad x 2 tipos sexo). Encontramos que, en general, no había diferencias asociadas a la edad (dentro del mismo sexo) en ninguna de las dimensiones de acoso escolar ni de ansiedad social, excepto en la variable de acosador relacional

Tabla 6

Diferencias de medias (*t* de Student) entre chicos y chicas en acoso escolar (CMAE-1) y ansiedad social (CISO-NIII)

Cuestionarios	<i>M</i> (<i>DT</i>)		<i>t</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
	Chicos	Chicas			
CMAE-1					
F1. Acosado	38,52 (11,89)	37,73 (11,47)	1,34	0,181	0,07
F2. Acosador	26,16 (6,89)	23,53 (5,73)	8,37	0,000	0,41
F3. Actitud de apoyo al acosador	9,26 (3,07)	8,67 (2,59)	4,35	0,000	0,21
F4. Observador que interviene a favor del acosado	15,52 (3,98)	15,62 (3,90)	-0,54	0,588	0,02
F5. Acoso extremo/ciberacoso	8,44 (2,08)	8,42 (2,10)	0,15	0,883	0,01
F6. Observador pasivo	7,29 (2,21)	7,15 (2,10)	1,32	0,189	0,06
Acosado relacional	31,79 (9,66)	31,37 (9,43)	0,88	0,379	0,04
Acosado físico	9,29 (2,85)	8,88 (2,71)	3,08	0,002	0,15
Acosador relacional	2,92 (1,25)	2,64 (1,04)	5,13	0,000	0,24
Acosador físico	5,09 (1,71)	4,45 (1,50)	8,35	0,000	0,40
CISO-NIII					
F1. Interacción con el sexo opuesto	16,65 (5,83)	18,88 (5,52)	-7,96	0,000	0,39
F2. Hablar en público/Interacción con profesores	11,57 (4,48)	12,37 (4,69)	-3,54	0,000	0,17
F3. Quedar en evidencia/Hacer el ridículo	13,67 (4,02)	15,29 (4,15)	-8,02	0,000	0,40
F4. Interacción con desconocidos	11,12 (3,50)	12,62 (4,12)	-7,92	0,000	0,39
F5. Expresión de molestia, desagrado o enfado	7,98 (2,86)	8,78 (3,25)	-5,28	0,000	0,26
F6. Actuar en público	10,15 (3,43)	10,10 (3,17)	0,29	0,767	0,01
CISO total	70,32 (16,69)	77,90 (17,45)	-8,28	0,000	0,44

d= *d* de Cohen

en los hombres (los chicos de 14 y 15 años puntuaban significativamente más alto que los chicos de 10, 11 y 13 años, aunque no sucedía nada parecido en las chicas). Con respecto a la ansiedad social, sucedía algo similar. En general, no había diferencias significativas asociadas a la edad en ninguno de los factores ni en ansiedad global, excepto en la dimensión de "Interacción con el sexo opuesto", en la que los chicos de 14 años tenían menos ansiedad que los de 10 y 11 años. En resumen, las únicas diferencias asociadas a la edad que se han encontrado se dan en los chicos y son las relativas al Acosador relacional y a la Interacción con el sexo opuesto, es decir, a mayor edad más conductas de acosador relacional y menor ansiedad ante el sexo opuesto.

En cuanto a las diferencias asociadas al sexo (dentro de la misma edad), se encontraron diferencias entre chicos y chicas en los factores F2 (11, 12 y 14 años), F3 (11 años), Acosador relacional (14 años) y Acosador físico (12 y 14 años) del CMAE-1. Las diferencias entre chicos y chicas (dentro de la misma edad) en ansiedad social se dieron en los factores F1 (12 y 14 años), F3 (12, 13 y 14 años), F4 (10 y 11 años), F5 (13 años) y en la puntuación global del CISO-NIII (10, 12, 13 y 14 años).

Si consideramos chicos y chicas como dos grupos independientes, sin tener en cuenta la edad, y los comparamos en las distintas variables de acoso escolar (CMAE-1) y de ansiedad social (CISO-NIII), encontramos algunas diferencias más. Como se puede ver en la tabla 6, las diferencias significativas asociadas al sexo son claras en los factores del CMAE-1 que tienen que ver con comportamientos de acosador (F2, F3, acosador relacional y acosador físico), mientras que no hay diferencias significativas en lo que se refiere a los comportamientos de ser acosado. Las mayores diferencias las encontramos en el factor 2 (Acosador) y en el aspecto de acosador físico, aunque también había diferencias (menores, eso sí) en la característica de acosador relacional y en el factor 3 (actitud de apoyo al acosador). No obstante, esas diferencias, aunque estadísticamente significativas, tienen un tamaño pequeño (d de Cohen). En resumen, los chicos tienen mayores puntuaciones que las chicas en las conductas características de los acosadores, mientras que las puntuaciones son similares en aquellos comportamientos que caracterizan a los acosados (incluyendo el ciberacoso).

Con respecto a la ansiedad social, las diferencias entre chicos y chicas son estadísticamente significativas en todas las dimensiones, excepto en el factor 6 (actuar en público). Con respecto al tamaño de esas diferencias, nos encontramos que es pequeño en todos los casos (d de Cohen), al igual que sucede con las diferencias en acoso escolar.

Discusión

La relación entre acoso escolar y ansiedad social ha sido controvertida y los resultados no siempre han estado claros (véase Calderero *et al.* [2011] para una revisión del tema). Uno de los problemas, habitual en muchas de las investigaciones en el campo de la psicología, se centra en los instrumentos de evaluación utilizados. Teniendo esto en mente, se construyeron dos nuevas pruebas de autoinforme,

una para la evaluación del acoso escolar (CMAE-1) y otra para la evaluación de la ansiedad social (CISO-NIII). El presente estudio se ha centrado en los resultados obtenidos con dichos instrumentos.

En primer lugar, el análisis factorial del CMAE-1 arrojó seis factores que abordaban, principalmente, las facetas de acosado, acosador y observador con distintas acepciones. Tal vez estos sean los ingredientes esenciales de toda situación de intimidación y el cuestionario parecería reflejarlas correctamente. No obstante, dado que ésta es la primera versión del instrumento, los resultados han de tomarse con precaución.

En segundo lugar, el análisis factorial del CISO-NIII nos dio seis factores muy sólidos y coherentes. De hecho, cinco de ellos son exactamente los mismos que los que se han encontrado en la población adulta utilizando el "Cuestionario de ansiedad social para adultos" (CASO-A30), con grandes muestras y numerosos países (véase Caballo, Salazar, Irurtia *et al.*, 2010; Caballo, Salazar, Arias *et al.*, 2010; Caballo *et al.*, en prensa). El sexto factor, que ha aparecido como nuevo en esta muestra con niños y adolescentes, ha sido el de "Actuar en público". Aunque en los adultos este tipo de situaciones saturan en el mismo factor que "Hablar en público", en los niños/adolescentes parece no ser así. Tal vez las situaciones de actuar en público se perciban de forma diferente en este tipo de población y constituyan un área independiente y delimitada. Las próximas investigaciones servirán para aclarar este tema. Pero lo que parece relativamente sólido es que el resto de los factores podría constituir los cimientos básicos de lo que hoy en día se conoce como fobia social en el ámbito clínico, tanto para la población adulta como para la infantojuvenil. La multidimensionalidad de dicho constructo parece fuera de toda duda (Caballo Salazar, Irurtia *et al.*, 2010, Caballo, Salazar, Arias *et al.*, 2010; Caballo *et al.*, en prensa), aunque haya autores que han encontrado, en ocasiones, datos diferentes (p. ej., Olivares, García-López, Hidalgo y Caballo, 2004).

En tercer lugar, la consistencia interna y la fiabilidad de los cuestionarios empleados en el estudio parece adecuada, excepto en lo que respecta a la fiabilidad Guttman para el CMAE-1. No obstante, dada la heterogeneidad de los ítems que componen el cuestionario, tal vez sea más adecuado hallar dicha fiabilidad para cada una de las facetas evaluadas (acosado, acosador y observador).

En cuarto lugar, las correlaciones entre el CMAE-1 y el CISO-NIII, es decir, entre el acoso escolar y la ansiedad social, muestran resultados interesantes. Tomados globalmente, muestran una moderada relación entre ser víctima de acoso escolar (en todas sus variedades) y la ansiedad social, tanto en los chicos como en las chicas. Pero esta relación no sólo se da a nivel global sino también con cada una de las dimensiones de la ansiedad social, especialmente con la de "Quedar en evidencia/Hacer el ridículo". Es frecuente que los sujetos sometidos al acoso, especialmente el relacional, queden en evidencia ante sus compañeros y no es de extrañar que ese temor al ridículo esté presente en las situaciones de intimidación. Se podría pensar que el excesivo temor a quedar en evidencia o a hacer el ridículo podría potenciar las situaciones en las que el niño/adolescente es acosado por parte de otros compañeros o, a la inversa, que el haber sido sometido a situaciones de acoso, en las que el hecho de quedar en ridículo suele estar presente, podría sensibilizar al

sujeto ante las situaciones que implican quedar en evidencia. El análisis de regresión apoya ambas direcciones, es decir, la ansiedad social global y, especialmente, la dimensión de “quedar en evidencia/hacer el ridículo” pueden constituir factores de vulnerabilidad para ser acosado relacional y, viceversa, el acoso relacional puede ser un factor de vulnerabilidad para desarrollar ansiedad social, especialmente el temor a “quedar en evidencia/hacer el ridículo”. Esta relación entre acoso relacional y ansiedad social global ya se ha encontrado en otros estudios (p. ej., Gros, Stauffacher y Simms, 2010; LaGreca y Harrison, 2005; Siegel *et al.*, 2009; Storch y Masia-Warner, 2004), aunque no se han considerado las dimensiones de esa última. En la presente investigación se ha especificado que la dimensión “quedar en evidencia/hacer el ridículo” es la que mayor relación tiene con el acoso relacional, pero también hay otras que mantienen una relación significativa con esta variable, aunque menor. Hay autores que llegan a señalar incluso que la evaluación de una faceta de la ansiedad social podría servir para evaluar también la posibilidad de la existencia de acoso escolar (Gillis, Nadeau y Claybourne, 2005). Tal vez el “quedar en evidencia/hacer el ridículo” pueda ser esa faceta. Por otra parte, no parecen existir relaciones significativas entre la faceta de acosador (en sus distintas variedades) y la de padecer ansiedad social, algo que también parece quedar relativamente claro en este trabajo.

En quinto lugar, las diferencias en las distintas facetas del acoso escolar y de la ansiedad social asociadas a la edad son prácticamente inexistentes, especialmente en las chicas. Sólo un aspecto del acoso escolar (“acosador relacional”) y otro de la ansiedad social (“interacción con el sexo opuesto”) plantean algunas diferencias, siendo los chicos más mayores los que puntúan más alto en acoso relacional y más bajo en la interacción con el sexo opuesto. Pero es algo que habrá que confirmar en futuros estudios. Por el contrario, las diferencias entre el grupo de chicos y el de chicas parecen claras en algunas facetas del acoso escolar y en casi todas de la ansiedad social. Así, mientras que chicos y chicas no parecen diferenciarse en su faceta de víctimas de acoso (incluyendo el ciberacoso y los tipos relacional y físico) ni en las de observadores (observadores pasivos o que intervienen a favor del acosado), sí parece haber claras diferencias en la faceta de acosador y sus variaciones. De esta forma, los chicos parecen erigirse en sujetos que representan más frecuentemente el papel de acosadores que las chicas, especialmente en su faceta más física. Lo opuesto sucede en el ámbito de la ansiedad social, donde las chicas puntúan más alto que los chicos en todas las dimensiones (excepto en “actuar en público”) y en la ansiedad social global. Estas diferencias en ansiedad social no constituyen nada nuevo, habiéndose encontrado exactamente los mismos resultados en otras investigaciones con población adulta y utilizando las mismas cinco dimensiones que aparecen como asociadas al sexo en el presente trabajo (p. ej., Caballo *et al.*, 2008; Caballo, Salazar, Irurtia *et al.*, 2010, Caballo, Salazar, Arias *et al.*, 2010; Caballo *et al.*, en prensa). Estos datos parecen confirmar una vez más que los hombres y las mujeres (de la población general) se diferencian en ansiedad social y en sus dimensiones desde la niñez y que esas diferencias se mantienen en la vida adulta. Por ello, no parecen muy congruentes los planteamientos tan generalizados que consideran el mismo punto de corte para hombres y mujeres a la hora de

evaluar la ansiedad social (con excepciones, como puede verse en Caballo *et al.*, en prensa). El panorama planteado en este quinto punto por los resultados obtenidos es bastante coherente. Así, los chicos parecen ser acosadores con más frecuencia que las chicas mientras que no hay diferencias entre ellos en lo que respecta a ser víctimas del acoso (los chicos pueden acosar tanto a compañeros de su mismo sexo como del sexo opuesto). Por otra parte, las chicas parecen sufrir mayores niveles de ansiedad social que los chicos. Si el ser víctima de acoso escolar y la ansiedad social se encuentran relacionados, ¿deberíamos suponer que las chicas sufrirían con más frecuencia acoso escolar? No parece ser este el caso si nos fijamos en los resultados obtenidos en la presente investigación. Las relaciones entre ansiedad social y ser acosado parecen mayores en los chicos que en las chicas en todos los casos, con lo que es probable que un chico con elevada ansiedad social pudiera ser más propenso a sufrir acoso escolar que una chica. El análisis de regresión parece confirmar esta hipótesis, es decir, que la ansiedad social podría ser un factor de vulnerabilidad, para ser víctima de acoso escolar, más potente en los chicos que en las chicas y viceversa, es decir, que los chicos sometidos a intimidación en la escuela podrían desarrollar más fácilmente una fobia social que las chicas.

No nos gustaría finalizar esta discusión sin señalar algunas limitaciones del estudio. En primer lugar, el CMAE-1 es una versión piloto de lo que en un futuro será el cuestionario para evaluar distintas facetas del acoso escolar, incluyendo los actores principales (acosado, acosador y observador). En la presente versión, el número de ítems que evalúa cada uno de estos aspectos es muy dispar. Teniendo en cuenta los resultados obtenidos con esa versión, en próximas investigaciones equilibraremos más adecuadamente la cantidad de ítems que muestran cada una de las facetas. Nos ha faltado también la validación convergente del CMAE-1, aunque no era uno de los objetivos de la presente investigación, ya que el cuestionario se encuentra en sus primeras etapas. Sería igualmente útil conocer los puntos de corte para determinar si un/a chico/a está siendo acosado o está desempeñando un papel de acosador. En cualquier caso, todo ello es algo a abordar en futuras investigaciones.

Referencias

- American Psychiatric Association (2000). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (4^a ed. rev.). Washington, DC: Autor.
- Avilés, J. M., Irurtia, M. J., García-López, L. J. y Caballo, V. E. (2011). El maltrato entre iguales: "bullying". *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 19, 57-90.
- Beidel, D. C., Turner, S. M. y Morris, T. L. (1995). A new inventory to assess childhood social anxiety and phobia: the Social Phobia and Anxiety Inventory for Children. *Psychological Assessment*, 7, 73-79.
- Caballo, V. E., Calderero, M. e Irurtia, M. J. (2010). "Cuestionario multimodal de acoso escolar" (CMAE-1). Manuscrito no publicado.
- Caballo, V. E., González, S., Alonso, V. e Irurtia, M. J. (2007). El "Cuestionario de interacción social para niños" (CISO-N): un nuevo instrumento para la evaluación social en niños. *Psicología Conductual*, 15, 77-93.

- Caballo, V. E., Irurtia, M. J., Calderero, M., Salazar, I. C. y Carrillo, G. (2010). "Cuestionario de interacción social para niños" (CISO-NIII). Manuscrito no publicado.
- Caballo, V. E., Salazar, I. C., Garrido, L. e Irurtia, M. J. (en prensa). Fobia social. En M. A. Vallejo (dir.), *Manual de Terapia de Conducta* (2^a ed.). Madrid: Dykinson.
- Caballo, V. E., Salazar, I. C., Irurtia, M. J., Arias, B., Hofmann, S. G. y CISO-A Research Team (2008). Social anxiety in 18 nations: sex and age differences. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 16, 163-187.
- Caballo, V. E., Salazar, I. C., Irurtia, M. J., Arias, B., Hofmann, S. G. y CISO-A Research Team (2010). Measuring social anxiety in 11 countries: development and validation of the Social Anxiety Questionnaire for Adults. *European Journal of Psychological Assessment*, 26, 95-107.
- Caballo, V. E., Salazar, I. C., Arias, B., Irurtia, M. J., Calderero, M. y Equipo de Investigación CISO-A España (2010). Validación del "Cuestionario de ansiedad social para adultos" (CISO-A30) en universitarios españoles: similitudes y diferencias entre comunidades y carreras universitarias. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 18, 5-34.
- Caballo, V. E., Salazar, I. C., Irurtia, M. J., Arias, B., Hofmann, S. G. y CISO-A Research Team (en prensa). The multidimensional nature and multicultural validity of a new measure of social anxiety: the Social Anxiety Questionnaire for Adults (SAQ-A30). *Behavior Therapy*.
- Calderero, M., Salazar, I. C. y Caballo, V. E. (2011). Una revisión de las relaciones entre el acoso escolar y la ansiedad social. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 19, 389-415.
- Cerezo, F. (2006). Análisis comparativo de variables socio-afectivas diferenciales entre los implicados en bullying. Estudio de un caso de víctima-provocador. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 27-34.
- Connor, K. M., Davidson, J. R. T., Churchill, L. E., Sherwood, A., Foa, E. y Weisler, R. H. (2000). Psychometric properties of the Social Phobia Inventory (SPIN): new self-rating scale. *British Journal of Psychiatry*, 176, 379-386.
- Craig, W. M., Pepler, D., Connolly, J. y Henderson, K. (2001). Developmental context of peer harassment in early adolescence: the role of puberty and the peer group. En J. Juvonen y S. Graham (dirs.), *Peer harassment in school: the plight of the vulnerable and victimized* (pp. 242-262). Nueva York: Guilford.
- Crick, N. R. (1995). Relational aggression: the role of intent attributions, feelings of distress, and provocation type. *Development and Psychopathology*, 7, 313-322.
- Crick, N. R. y Grotpeter, J. K. (1996). Children's treatment by peers: victims of relational and overt aggression. *Development and Psychopathology*, 8, 367-380.
- Erath, S. A., Flanagan, K. S. y Bierman, K. L. (2007). Social anxiety and peer relations in early adolescence: behavioral and cognitive factors. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 35, 405-416.
- Estévez, A., Villardón, L., Calvete, E., Padilla, P. y Orue, I. (2010). Adolescentes víctimas de cyberbullying: prevalencia y características. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 18, 73-89.
- Flanagan, K. S., Erath, S. A. y Bierman, K. L. (2008). Unique associations between peer relationships and social anxiety in early adolescence. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 37, 759-769.
- Gillis, J. S., Nadeau, N. y Claybourn, M. (2005). The Child Anxiety Scale as a potential screening device for bullying in young children. *Australian Journal of Educational & Developmental Psychology*, 5, 71-76.
- Gladstone, G. L., Parker, G. B. y Malhi, G. S. (2006). Do bullied children become anxious and depressed adults? A cross-sectional investigation of the correlates of *bullying* and anxious depression. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 194, 201-208.

- Grills, A. E. (2007). Long-term relations among peer victimization and internalizing symptoms in children. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 68(3-B), 1927.
- Gros, D. F., Antony, M. M., Simms, L. J. y McCabe, R. E. (2007). Psychometric properties of the State-Trait Inventory for Cognitive and Somatic Anxiety (STICSA): comparison to the State-Trait Anxiety Inventory (STA). *Psychological Assessment*, 19, 369-381.
- Gros, D. F., Stauffacher-Gros, K. y Simms, L. J. (2010). Relations between anxiety symptoms and relational aggression and victimization in emerging adults. *Cognitive Therapy and Research*, 34, 134-143.
- Hawker, D. S. y Boulton, M. J. (2000). Twenty years' research on peer victimization and psychosocial adjustment: a meta-analytic review of cross-sectional studies. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 41, 441-455.
- Hinkle, D. E., Wiersma W. y Jurs, S. G. (1988). *Applied statistics for the behavioral sciences* (2^a edición). Boston: Houghton Mifflin.
- Juvonen, J. y Gross, E. F. (2008). Extending the school grounds? Bullying experiences in cyberspace. *Journal of School Health*, 78, 496-505.
- Irurtia, M. J. y Arias, B. (2010). *Factores psicosociales de la violencia escolar*. Comunicación presentada en el II Congreso Internacional de Convivencia Escolar: Variables Psicológicas y Educativas Implicadas, Almería, España.
- La Greca, A. M. y Harrison, H. M. (2005). Adolescent peer relations, friendships, and romantic relationships: do they predict social anxiety and depression? *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 34, 49-61.
- La Greca, A. M. y Lopez, N. (1998). Social anxiety among adolescents: linkages with peer relations and friendships. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 26, 83-94.
- La Greca, A. M. y Stone, W. L. (1993). Social Anxiety Scale for Children - Revised: factor structure and concurrent validity. *Journal of Clinical Child Psychology*, 22, 17-27.
- Loukas, A., Paulos, S. K. y Robinson, S. (2005). Early adolescent social and overt aggression: examining the roles of social anxiety and maternal psychological control. *Journal of Youth and Adolescence*, 34, 335-345.
- McCabe, R. E., Antony, M. M., Summerfeldt, L. J., Liss, A. y Swinson, R. P. (2003). Preliminary examination of the relationship between anxiety disorders in adults and self-reported history of teasing or bullying experiences. *Cognitive Behaviour Therapy*, 32, 187-193.
- McCabe, R. E., Miller, J. L., Laugesen, N., Antony, M. M. y Young, L. (2010). The relationship between anxiety disorders in adults and recalled childhood teasing. *Journal of Anxiety Disorders*, 24, 238-243.
- Olivares, J., García-López, L. J., Hidalgo, M. D. y Caballo, V. (2004). Relationships among social anxiety measures and their invariance: a confirmatory factor analysis. *European Journal of Psychological Assessment*, 20, 172-179.
- Olweus, D. (1999). *Norway*. En P. K. Smith, Y. Morita, J. Junger-Tas, D. Olweus, R. Catalano y P. Slee (dirs.), *The nature of school bullying. A cross-national perspective* (pp. 28-48). Londres: Routledge.
- Olweus, D. (2007). *The Olweus Bullying Questionnaire*. Center City, MN: Hazelden.
- Putallaz, M., Grimes, C. L., Foster, K. J., Kupersmidt, J. B., Coie, J. D. y Dearing, K. (2007). Overt and relational aggression and victimization: multiple perspectives within the school setting. *Journal of School Psychology* 45, 523-547.
- Roth, D. A., Coles, M. E. y Heimberg, R. G. (2002). The relationship between memories for childhood teasing and anxiety and depression in adulthood. *Journal of Anxiety Disorders*, 16, 149-164.

- Siegel, R. S., La Greca, A. M. y Harrison. H. M. (2009). Peer victimization and social anxiety in adolescents: prospective and reciprocal relationships. *Journal of Youth and Adolescence*, 38, 1096-1109.
- Smith, P. K. (2000). What good schools can do about bullying. *Childhood*, 7, 193-212. Recuperado el 15 de noviembre de 2010, desde <http://chd.sagepub.com/cgi/content/abstract/7/2/193>.
- StatSoft, Inc. (2005). STATISTICA (data analysis software system), version 7.1. www.statsoft.com.
- Storch, E. A. y Masia-Warner, C. (2004). The relationship of peer victimization to social anxiety and loneliness in adolescent females. *Journal of Adolescence*, 27, 351-362.
- Storch, E. A., Masia-Warner, C., Crisp, H. y Klein, R. G. (2005). Peer victimization and social anxiety in adolescence: a prospective study. *Aggressive Behavior*, 31, 437-452.
- Storch, E. A., Roth, D. A., Coles, M. E., Heimberg, R. G., Bravata, E. A. y Moser, J. (2004). The measurement and impact of childhood teasing in a sample. *Journal of Anxiety Disorders*, 18, 681-694.

RECIBIDO: 7 de julio de 2011

ACEPTADO: 22 de septiembre de 2011

